

La sombra cual nunca fiera,
Y ¡ay! exclama: ¡Si los muertos
De sus sepulcros salieran!....

Y al mismo tiempo, al palacio
Del vil Theudiselo llegan
Duques, condes y gardingos,
Con sus largas cabelleras,
Con sus mantos de escarlata,
Con sus collares de perlas.
Bajo sus ropas talaes,
Arneses de cuero llevan,
Y cotas de duro fierro
Y anchos puñales y flechas.
Y Liuya, vá de uno en otro
Murmurando como seña,
¡Secreto, Venganza y Muerte
Y que Cristo nos proteja!

V.

En una anchurosa estancia
Donde cien lámparas brillan,
Adornada de trofeos,
Cubierta de sederías,
Se ve una mesa que ostenta
Jarrones y copas ricas
De plata y oro, y manjares

De fragancias esquisitas,
Allí están los *palatinos*
Y nobles de gran valía,
Y el Jefe *Conde de cámara*
El fuerte y bello Chintila,
El soberbio Vistremundo
Conde de las Escancias
Que sirve el vino en la copa
Con la que el Monarca brinda.
Allí la gran muchedumbre
De *prepositos* se mira,
Y á su frente, el *guillonario*
Maestre de sala se ajita.
El Rey tiene frente á frente
A Liuva, que torvo fija
Sus ojos, dó brillan rayos
De tempestad escondida,
En los ojos del Monarca
Que el plan inicuo publican.
De cuándo en cuándo se alzan
Leves palabras furtivas,
Que se cambian como seña
De la venganza que ansian.
El Rey lanza una mirada,
Veloz, sulfúrea, maligna,
Al sicario, que trás Liuva
Su ancho puñal acaricia,
Y al noble godo presenta
Su copa de oro, do brilla
En mil burbujas el vino
Que el Lusitano le envía.
—Y, bebe—bebe en mi copa



P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Dice con voz que horroriza,
—Bebe en mi copa, cual prueba
De amistad que es de tí digna.

—Señor, le responde Liuva,
Agradece el alma mía
El honor que hace el Monarca
Al vasallo, mas si esquivas
Mi lábio en gustar del vino
Que me dais, es porque ansía
Mi pecho en aquesta noche
Beber esencia más rica
Con vos, que yo tengo vino
En hacienda que fué mía,
Que con una sola gota
Se embriaga el alma en delicias.

Suspensos quedaron todos,
El sicario la homicida
Armá escondió bajo el traje,
Y el Rey que no desconfía

De tan terribles palabras,
Con burladora sonrisa
Preguntá á Liuva, si cerca
Tiene tal mosto:

—A fé mia,
Responde el godo,—que á darme
Licencia, le gustaríais
En vuestra copa servido.

—Espero tu esencia rica;
Toma mi copa.... y ¡por Cristo
Que he de comprar esa viña!—
Liuva alzóse de su asiento,
La estancia cruzó y aprisa,

Murmurando:—¡Oh Cristo! ¡Nadie
De tus venganzas se libra!—

VI.

Brunilde, de angustia llena,
Bañada de sudor frio,
Los ojos desencajados,
Los lábios secos y lívidos,
En su lecho se retuerce
Sufriendo el peso enormísimo
De su crimen. ¡Ay! con sangre
Lavarlo en mal hora quiso,
Sin comprender que con ella
Tomaba mas fuerza y brío:
La infeliz llorar no puede,
No puede exhalar un grito
Porque el terror ha embargado
Sus potencias y sentidos.
No es yá un fantasma el que mira,
Son mil mónstruos del abismo,
Turba espantosa y horrible
De endriagos y de vampiros.
Salta del lecho anhelante,
Cruza el corredor sombrío;
Le dán miedo las tinieblas,
Pavor le dán los sonidos.
Torna á su lecho; la lámpara,
Con su funerario brillo,



JUNTA DE ANDALUCIA

P. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

Le dá espanto.... y de la luna
Le dá horror el fulgor túbio.
Escucha callados pasos
En el corredor vecino....
Y ve el espectro, la sombra
Que entra en su aposento mismo.
Toda su sangre se hiela
Y dando un fuerte alarido....
—¡Aparta, dice, fantasma!
¡Ten piedad de mi suplicio!...
Yo pensé que en el sepulcro
Los muertos nunca á los vivos
Persiguieran.... Yo tu nombre
Deshonré, mas mi delito
Culpa fué de causa ajena,
Y propios son mis martirios.
No pudo hablar más; la sombra
Hundió un puñal asesino
En su corazon, y, al tiempo
De brotar el rojo líquido,
Al caño de aquella fuente
Acercó el fantasma impío
Una ancha copa de oro,
Que llenó hasta el borde mismo.
—¡Perdóname, esposo! exclama
La infeliz en un suspiro:
Y Liuva dice: ¡Maldita,
Por mi boca, seas de Cristo!

VII.

A la sala del banquete
 El godo impasible torna;
 Mas, al entrar, todos fijan
 En él miradas ansiosas.
 Se alza un rumor, y una frase
 Circula de boca en boca
 Al ver en su traje negro
 Mil manchas de sangre roja.
 Theudiselo las advierte;
 Ve en ellas terrible historia,
 Y—¿qué traes, grita, en tus manos
 Y en tu traje?
 —En esta copa,
 Dice Liuva, os traigo el vino
 Que os prometí; si se notan
 En traje y manos mil manchas,
 Eso, señor, nada importa
 Más que á aquel que en su rudeza
 Anfora rompió preciosa,
 Para sacar de ella el vino
 Con sus fragantes aromas.
 —¡Bebed, que si abrasa el lábio
 Es porque fermenta ahora!—
 Y así diciendo, acercóse
 El vaso aquel á la boca,
 Que mostró tinta de sangre
 Cuando retiró la copa.



—¡Sangre! exclamó Theudiselo.

—Vino es de cosecha propia,
Dice Liuva; el que más place
Al que aqueja sed de honra.
¡Bebed! Este amargo vino
Mi corazon alborozá.

—¡Traidor! ¡Mataste...!

—¡A Brunilde,

Para dar vida á mi honra!—

.

Puso la copa en la mesa;
El Rey gritó con voz sorda:

—¡Prendedle!

—¡Muerte y venganza,

Pues yá el *secreto* no importa!

Exclamó con ronco grito
El vengador de su honra.—

Y al punto los conjurados

Sacan de bajo sus ropas

Puñales, espadas, flechas,

Y á lid sangrienta se aprontan.

Mas no fué preciso: Liuva,

Con su espada vengadora,

Dió tajo tan fuerte y fiero

A la cabeza orgullosa

Del Rey, que en salto terrible,

Como piedra que rebota,

Cayó encima de la mesa

Ceñida con la corona.

Y cosa fué que dió espanto,
Mas como diera en la copa
Llena de sangre, en la sangre
De Brunilde hundió la boca.



JUNTA DE ANDALUCIA

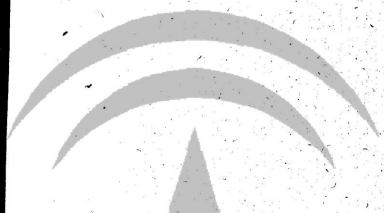


P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

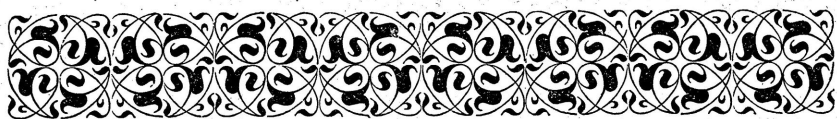
OMMALISAN

Año 713

P.C. Monumental de la Alhambra y General
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA



OMMALISAN

¡Estaba escrito!

I.
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Corre, turbio Guadalete,
Rojo de sangre y de cólera,
Corre á contar á los mares
Lo que publican tus olas.
Corre, llevando en tus aguas
La vergüenza y la deshonra
De una raza, y de Rodrigo
La mal ceñida corona.
No pares en tu carrera,
Marcha á la africana costa,
Y deposita en sus playas
La tumba de nuestra glória,
¡Que la tierra en que hallas vida
Tanto baldon no soporta!

h